

El componente gitano en el español mexicano

IVO BUZEK

Universidad Masaryk de Brno

1. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de esta ponencia es ofrecer una pieza más a un mosaico que, cuando esté completo, será un estudio de la presencia del léxico de origen gitano en las variedades latinoamericanas del español.

Después de unas primeras aproximaciones generales aparecidas en Buzek 2009 y recientemente en Buzek 2012a, seguidas, también recientemente, de un trabajo sobre el tratamiento que recibe esta parcela del léxico en los diccionarios del español mexicano publicados en la segunda mitad del siglo XX, volveremos a acercarnos de nuevo a los gitanismos mexicanos, pero esta vez prestando atención a los que están documentados en las fuentes lexicográficas del español mexicano publicadas ya en el siglo XXI que son, a su vez, resultado de dos importantes proyectos de la lexicografía mexicana contemporánea: el *Diccionario del español de México (DEM)* dirigido por Luis Fernando Lara y publicado por el Colegio de México, que representa la lexicografía integral; y el *Diccionario de mexicanismos (DMex)* dirigido por Concepción Company y promovido por la Academia Mexicana de la Lengua, que representa la lexicografía diferencial. Ambas obras salieron casi simultáneamente, en 2010.

Como la experiencia nos ha enseñado a valorar críticamente y con mucha cautela los datos aportados por los diccionarios, hemos procurado buscar documentación textual real para todas las unidades léxicas en cuestión. Se trata, en su mayoría, de concordancias procedentes de los corpus de la Real Academia Española, CREA y CORDE¹, aunque es cierto que en otras ocasiones nos hemos valido de textos reales muy variados (cf. Buzek 2012a).

Como ya hemos sostenido en otras ocasiones, estamos firmemente convencidos de que la documentación textual en estudios de este tipo es imprescindible porque da testimonio del uso de palabras que muchas veces no son de uso y de conocimiento generales y que pueden

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es>; y Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es>, consultados entre julio y noviembre de 2012.

tener, por tanto, un bajo índice de frecuencia —aunque pronto veremos que tampoco escasean aquí voces ampliamente conocidas—. Desafortunadamente, parece que para ciertos sectores académicos este hecho supone una novedad casi inaudita, o simplemente innecesaria, que luego tiene como resultado que se falsifique la realidad del uso de las palabras estudiadas y que los usuarios se sientan inseguros, desconcertados y defraudados por el diccionario en el que han depositado su confianza. El triste ejemplo sería aquí, entre otros posibles candidatos, el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española, como hemos demostrado recientemente (cf. Buzek 2012a).

A propósito de la necesidad vital de la documentación textual —ya sea oral o escrita— para llevar a cabo estudios de léxico rigurosos que luego encuentren su proyección en obras lexicográficas fidedignas comenta Lara (1996a: 22-23) que,

Quando se desconocen los componentes y los límites de una forma de hablar, la construcción de un corpus de datos es la mejor manera de: (a) eliminar sesgos de elección, debida a la intervención de factores ideológicos, (b) reconocer un número elevado de elementos, (c) identificarlos cuantitativamente, (d) prover al lexicógrafo de datos de significado y uso reales, que permitan una definición lexicográfica original, (e) proverlo de ejemplos de uso reales.

Y aunque las palabras de Lara se referían a otro corpus, al *Corpus del español mexicano contemporáneo (1921-1974) (CEMC)* confeccionado para las necesidades del proyecto del *Diccionario del español de México*, estas ilustran perfectamente el marco metodológico que defendemos aquí: toda información ofrecida por los diccionarios que, por las razones que sea, seleccionamos para basar en ellos un estudio de léxico debería ser localizable en textos reales procedentes del ámbito de una lengua dada durante un periodo dado.

2. EL DISCURSO DEL MÉTODO

Aunque estamos plenamente de acuerdo con la argumentación de Lara (2004: 305²) de que los diccionarios de lengua pueden ser fuentes de pleno derecho para estudios lexicológicos, opinamos que, en los casos donde no estamos seguros si detrás de un diccionario-fuente de estudio ha habido un sólido estudio lexicológico previo, sería recomendable contrastar los

² Las tres citas reproducidas a continuación proceden todas de allí.

datos lexicográficos con textos reales. A pesar de los avances logrados en la lexicografía contemporánea, seguimos convencidos de que una buena documentación textual es siempre una indispensable piedra de toque y esta todavía no ha dejado de ser una necesidad en los estudios de léxico.

Volviendo a los argumentos de Lara, estos no se refieren solamente al aspecto puramente metodológico en cuanto a la relación entre lexicología y lexicografía como disciplinas dedicadas al estudio y catalogación del léxico se refiere, sino que implican también un parámetro social o sociocultural, es decir, la relevancia y el valor que da una sociedad a las voces recogidas en un diccionario (véase también *infra*). Dice Lara que “se podría pedir que una caracterización del léxico español contemporáneo se basara en estudios lexicológicos y no en diccionarios [...] bajo la suposición de que la lexicología ofrecería datos más objetivos y no contaminados por el normativismo inherente a muchas obras lexicográficas”. Sería una premisa que suscribiríamos todos, si hubiera más estudios dedicados al léxico general de las diversas partes del mundo hispanohablante, llevados a cabo mediante una serie de procedimientos metodológicos coherentes, como ha sido el caso del proyecto del *Estudio coordinado del habla culta en las principales ciudades de Iberoamérica y la Península Ibérica*. Sin embargo, la realidad suele ser bastante diferente, ya que “los estudios exclusivamente lexicológicos del español actual se dedican a parcelas específicas del vocabulario y ni ofrecen datos exhaustivos, ni los hay en cantidad suficiente y en calidad homogénea como para poder obtener de ellos panoramas generales de nuestros vocabularios”.

Por tanto, aboga Lara por el aprovechamiento de las nomenclaturas de los diccionarios para basar en ellas estudios lexicológicos, puesto que, según su opinión,

[E]n cambio, los diccionarios cuentan en su documentación con datos extensos del léxico y, además, precisamente son sus diferentes criterios de selección del vocabulario manifestados en sus productos, los que exponen con mayor claridad la complejidad del léxico hispánico contemporáneo. En ese sentido, *los diccionarios son estudios lexicológicos, que no se limitan a la descripción del vocabulario, sino que lo interpretan dentro de su complejidad social*³.

No obstante, los planteamientos de Lara dan por supuesto que son diccionarios con un sólido respaldo documental y que la nomenclatura que recogen —y la microestructura de sus artículos— son un fiel espejo de la realidad lingüística de un momento dado, y también dentro

³ La cursiva es nuestra.

de un área geográfica determinada. Desafortunadamente, el postulado de Lara de momento es más bien un ideal que un hecho real, aunque hay que reconocer que las cosas van cambiando.

2.1. Problemas históricos y metodológicos en el desarrollo de la lexicografía hispánica: el caso del DRAE

La explicación es igualmente bien conocida, dado que casi toda la producción lexicográfica del español de los últimos 200 años gira —aunque en principio quizás inconscientemente— en torno al concepto de la normatividad y la unidad de la lengua. En otras palabras, los diccionarios del español desde comienzos del siglo XIX definen sus objetivos de acuerdo —o en contraste— con los diccionarios de la Real Academia Española (RAE), especialmente con las ediciones de su *Diccionario de la Lengua Española*, que hasta hoy cuenta con veintidós ediciones, la última de ellas aparecida en 2001⁴.

Gracias a una larga serie de sucesos históricos, políticos e ideológicos, que aquí por razones de espacio no podemos tratar ni siquiera de paso⁵, la producción lexicográfica académica se constituyó —o fue constituida— como reflejo de la norma léxica de la lengua española a nivel general y los demás diccionarios del español —si no han sido sus adaptaciones, por no decir plagios— se han ido concibiendo como complementarios, tanto en lo que se refiere a la diatopía, diastratía y diafasía, como a la diacronía de la lengua⁶.

Prestando atención a la variación diatópica del español y a su tratamiento lexicográfico, Lara (1996b: 345) define la situación creada como *sujeto histórico* y *localización geográfica* del español. El investigador mexicano argumenta que desde los tiempos de la conquista de América “España, la metrópoli, y su corte o autores literarios determinan «la verdadera imagen de la lengua española» [...] mientras que Hispanoamérica se convirtió en permanente periferia de la lengua y objeto pasivo de los juicios de corrección peninsulares”. Consecuentemente, después de la constitución de la RAE, sus diccionarios se

⁴ Nos referiremos a ella bajo la abreviatura habitual *DRAE*-2001. La producción metalexicográfica sobre los diversos aspectos de los diccionarios académicos es abrumadora, como podemos notar en los sumarios de bibliografía de Ahumada 2006 y Ahumada 2009. Como es de esperar, en casos como este la cantidad a veces prima sobre la calidad; los trabajos de la RAE son un blanco fácil para cualquier tipo de crítica.

⁵ Para los distintos aspectos de la historia y actualidad de actitudes, política e ideología de la RAE en cuestiones lingüísticas pero también extralingüísticas, véanse las aportaciones reunidas en el volumen colectivo *El dardo en la Academia*, editado por Sens y Alberde en 2011, y la bibliografía que allí se recoge.

⁶ No pretendemos cansar al público con una relación de diccionarios que obedecen este concepto; véanse para tal propósito los diferentes tipos de diccionarios clasificados, por ejemplo, en la recopilación de Fabbri 1979. No sorprende que hallemos aquí numerosos diccionarios de regionalismos, vulgarismos, profesionalismos, jergas o argots, pero sí llama la atención la utilización del *DRAE* como instrumento contrastivo para las cuestiones de diacronía, como ha sido el caso de *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, de Alvar Ezquerro 2003, que da cabida a unidades léxicas de reciente creación no catalogadas en la edición del *DRAE* vigente en el momento.

erigieron como *diccionarios generales de la lengua española* —constituyendo así una base para la futura ideología del panhispanismo, defendida y difundida por la RAE y las academias latinoamericanas asociadas (cf. Lara 2011a)—.

Ahora bien, como es bien sabido, la base del *DRAE* actual la forman en gran parte textos literarios de los Siglos de Oro español y el léxico que sus autores manejaron en su momento, tal como fueron registrados y procesados por los primeros académicos, a comienzos del siglo XVIII, para la elaboración del monumental *Diccionario de Autoridades* (1726-1739).

Desafortunadamente, para satisfacer prontamente la demanda del público que exigía una segunda edición del *Diccionario de Autoridades* —nunca terminada y abandonada definitivamente en la segunda década del siglo XIX—, en 1780 el director de la Academia de aquel entonces decidió tomar una medida provisional y publicar una edición abreviada, despojada de las autoridades, i.e. de los textos reales que documentaban el uso. Con esta decisión, provisional y urgente, movida por el ánimo de lucro, nació la tradición de los diccionarios académicos, que hoy cuenta, como ya hemos comentado, con veintidós ediciones. El académico Manuel Seco resume la situación como sigue: “con él se quedó ya en lo sucesivo, de modo que la criada ocupaba el lugar de la señora, y esta quedaba relegada a la situación de jubilada. [...] El gran *Diccionario* con el que en 1726 había inaugurado su actividad la Academia Española empezaba a ser una gloriosa reliquia” (2004: 99-100).

Es cierto que el *DRAE* no vive solamente de un pasado glorioso y que los equipos de los redactores que preparaban las ediciones posteriores hicieron todo lo posible para actualizar y mejorar la nomenclatura del diccionario: iban añadiendo entradas y acepciones nuevas descartando las obsoletas, mejoraban los datos de la microestructura, etc. Sin embargo, nunca procedieron a una revisión y actualización sistemáticas de la base, incumpliendo a propósito sus propios postulados anunciados en la *Nueva planta del Diccionario*, aprobada por la Corporación en 1997. Además, según hemos comprobado fehacientemente en Buzek 2010, tampoco revisaron el material tomando como base documental los contenidos del CREA⁷. Creemos que con esto ya se podría cuestionar seriamente la posición del *DRAE* como “repertorio de referencia en el mundo hispánico” (*DRAE*-2001: xxvii), ya que estamos convencidos de que un diccionario sin un sólido respaldo textual, para los tiempos que corren, no tiene ningún derecho de presumir de una posición tan privilegiada.

⁷ En las conclusiones de Buzek 2010 exponemos que numerosas voces de origen gitano registradas en *DRAE*-2001 no contienen en la microestructura de sus artículos ninguna información sobre su nulo uso desde hace décadas, e incluso se registran voces y acepciones fantasma.

La situación del *DRAE* es bastante curiosa. Aunque basado en textos literarios españoles, tampoco se puede definir como un diccionario del español de España; los 12 122 artículos con acepciones americanas, las 18 749 acepciones americanas y las 28 171 marcas americanas presentes en el *DRAE*-2001 desmienten la idea⁸. Presume, pues, de ser un diccionario panhispánico y hasta que no se lleve a cabo el proyecto de diccionario histórico — en repetidas ocasiones pomposamente comenzado, parado, abandonado y después retomado— aspira a ser también un diccionario pancrónico.

2.2. Sobre la (in)sostenibilidad de la lexicografía diferencial

No obstante, aunque hemos visto que el *DRAE* no es un diccionario del español de España, ha sido utilizado muchas veces como repertorio contrastivo para numerosos diccionarios diferenciales. El proyecto de lexicografía diferencial del español que se apoya probablemente en la base teórica más profunda hasta ahora es, sin duda alguna, el de *Nuevo diccionario de americanismos*, rebautizado años más tarde en *Diccionarios contrastivos del español de América*, y dirigido por Günther Haensch y Reinhold Werner⁹. Comenta Zimmermann (2003: 73) que “[c]omo diccionarios sincrónicos registran el léxico usado en la segunda mitad del siglo XX; como diccionarios descriptivos se oponen a cualquier eliminación de palabra por criterios normativos, y como «diccionarios diferenciales con elementos contrastivos» registran los elementos léxicos que presentan una diferencia de uso frente al español de la península Ibérica como variante de referencia”, por ser el español de España la variante —supuestamente— mejor conocida y descrita.¹⁰

De los datos que hemos aportado hasta ahora se deduce que el valor del *DRAE* como diccionario general, o diccionario del español de España y de ahí también diccionario del español general, es una idea más que discutible, sin un sólido respaldo metodológico y

⁸ Los datos proceden del apartado «El Diccionario en cifras» de la página web de la RAE: <http://lema.rae.es/drae/>, consultada el 25 de julio de 2012.

⁹ El proyecto es el mismo, solo ha cambiado el nombre y la editorial que publica los resultados.

¹⁰ Pero parece que incluso un marco teórico tan sólidamente definido puede contraer serios problemas metodológicos secundarios: “Con la aplicación rigurosa de los criterios de contrastividad en el marco del proyecto, los directores se han dado cuenta, en el transcurso de la ejecución del proyecto, de que una aplicación demasiado rígida de la definición de «diferencialidad» (en el sentido de uso actual y privativo en un solo país) conduciría de hecho a resultados lexicográficos indeseados. Mientras que un diccionario de americanismos podría con facilidad y sin problemas aplicar el criterio de contrastividad privativa frente al uso de la península Ibérica, el mismo criterio aplicado al uso de la lengua castellana en cada país hispanoamericano no sólo frente a España sino frente a los otros países hispanoamericanos resultaría en la exclusión de todos los elementos americanos supranacionales (de uso en dos o más países), los que por la constitución histórica de los Estados independientes (separación de unidades coloniales) tienen un patrimonio lingüístico diferente al de España, pero común con algunos otros países (muchas veces vecinos), causado por una historia cultural común o parecida o por préstamos y transferencias intra-hispánicas” (Zimmermann 2003: 73-74).

científico. Así pues, opinamos que tiene razón Lara (1996b: 348) cuando atribuye la posición exclusiva del *DRAE* al concepto del *sujeto histórico* de la lengua española, caracterizado ya más arriba, que le atribuye al español europeo:

[U]n carácter de generalidad que, casi por definición, no se puede asignar a ningún otro uso americano o africano. Consecuentemente con esa concepción del español, el *DRAE* y sus refundiciones son diccionarios generales del español como efecto de un fenómeno ideológico y no de un método contrastivo que alguna vez haya podido determinar qué es lo general en el léxico de nuestra lengua; y los diccionarios de regionalismos son diferenciales sólo a partir de la falsa suposición de que el *DRAE* es un diccionario general, y no como resultado del mismo método contrastivo, que permita reconocer objetivamente las diferencias léxicas de cada región en relación con una generalidad científicamente definida.

En otras palabras, lo que defiende Lara, y con él muchos otros estudiosos, es que se consideren las variedades regionales o nacionales del español a pie de igualdad.

Desde hace cuarenta años varios lexicógrafos hispanoamericanos y europeos hemos venido insistiendo en que no hay razón científica y prácticamente válida para conservar esa distinción entre el “español peninsular” y los españoles andaluz, canario e hispanoamericanos: la “variedad castellana” es una más de las variedades del español, y, si se quiere reconocer las diferencias léxicas que caracterizan a cada variedad, hay que compararlas todas en pie de igualdad, no exclusivamente con la castellana. (Lara 2011b: 69)

A Lara se le ha acusado en repetidas ocasiones de promover un nacionalismo lingüístico mexicano trasnochado y de batallar usando argumentos “caducos y desfasados” contra un (neo)colonialismo lingüístico, personificado ahora por la RAE y su política lingüística¹¹, pero esperemos que no se le tache de nacionalista mexicano a Zimmermann

¹¹ Citemos a modo de ejemplo la reacción de Company a unas notas críticas —formuladas con palabras poco elegantes, es cierto— de Lara y dirigidas contra el *Diccionario de mexicanismos*, coordinado por Company: “Construcción imaginaria de Luis Fernando Lara parece más bien la confrontación constante en sus dos notas, con visos de encono y batalla, contra el español de España, el de la «metrópoli», como él la llama, contra los trabajos y aparente actitud imperialista de la Real Academia Española y contra el hecho de que hacer diccionarios de «mexicanismos» (o argentinismos o peruanismos, da lo mismo), es un sometimiento a la «metrópoli», porque para él establecer la diferenciación dialectal implica un sometimiento de las academias hispanoamericanas a la de España. Este discurso está caduco y superado, está en el imaginario de Lara pero es inexistente en el de muchos otros estudiosos de la lengua, incluidos los mexicanos” (Company 2011b). Sobre la polémica sostenida entre Lara y Company en las páginas de la revista *Letras Libres* hablaremos más abajo; la cita de Company procede de la revista *Nexos* y puso punto final al debate (aunque, en efecto, el debate parecía más bien un diálogo de sordos que otra cosa).

cuando dice que “[e]l interés unilateral de querer presentar en forma de diccionarios sólo los hechos específicos, demuestra, sin embargo, desde el punto de vista ideológico, cierta mentalidad colonizada de dependencia de los lingüistas hispanoamericanos”, puesto que “se considera más importante y fundamental la variedad peninsular del castellano en los aspectos generales” (Zimmermann 2003: 75). En un trabajo posterior Zimmermann (2012: 175) incluso califica la postura de defender los diccionarios de *ismos* como resultado de un “lavado de cerebro”, puesto que,

[E]l pasado colonial y el discurso de la política lingüística de España, especialmente de la RAE, han proporcionado la lectura de «otredad» con la de «minusvalía» tanto en España como en Hispanoamérica. La aceptación de esta construcción en América parece curiosa por ser autodenigratoria, pero se explica por el «lavado de cerebro» colonial que padecieron muchos hablantes de países hispanófonos.

En resumidas cuentas, estamos convencidos de que el concepto de la lexicografía diferencial tal como se maneja hoy en día con el *DRAE* como obra de referencia y punto de contraste, no tiene ninguna credibilidad y validez científicas. Es una cuestión ideológica o, tal vez, simplemente de inercia intelectual y de comodidad que hacen posible publicar con relativa rapidez diccionarios diferenciales sin haberse preocupado de usar corpus de textos originales como base de los mismos y que prescinde intencionadamente de investigaciones lexicológicas previas simplemente por haberse valido del tradicional prestigio del *DRAE* —prestigio que está en entredicho, por cierto—. Los resultados son luego diccionarios “virtuales”, que en vez de ser espejos fieles de la realidad lingüística ofrecen, en cambio, imágenes esperpénticas, si no falsas en absoluto. Y parece que no cambian sustancialmente los resultados incluso en casos en los que la concepción diferencial y contrastiva están seriamente postulados:

[E]l deseo común de clasificar particularidades lingüísticas correlativas a entidades nacionales y de concebirlas como privativas (implicación del concepto de *-ismo*) lleva a problemas teóricos y prácticos importantes: o falsifica los hechos o produce diccionarios que nadie (aparte de los lingüistas) quiere. [...] Los diccionarios diferenciales-contrastivos, como diccionarios dependientes, siempre crearon la necesidad de consultar dos libros: uno de pretensión general (pan-hispánica) nunca cumplida, y otro regional o nacional” (Zimmermann 2003: 78-79).

Creemos que hay varias maneras de solucionar el problema de la abundancia de diccionarios que hoy en día prometen al usuario cosas que nunca llegan a cumplir:

- a. revisar la nomenclatura del *DRAE* a fondo, convirtiéndolo en un diccionario sincrónico donde el español de España fuera solo una de otras tantas variedades del español; cabría precisar la metodología de índice de frecuencia de voces y acepciones para ser registradas, la proporción de los textos del corpus, etc., pero obedecería en grandes rasgos al hipotético *Diccionario internacional de la lengua española*, ideado en Ávila 1998. En base de un diccionario de estas características ya sería posible —pero siempre contando con un buen corpus textual— confeccionar seriamente diccionarios diferenciales nacionales o supranacionales (cf. Zimmermann 2003: 74-75).
- b. revisar la nomenclatura del *DRAE* a fondo, convirtiéndolo en un diccionario sincrónico del español de España, es decir, un diccionario integral del mismo. Sin embargo, semejante planteamiento carece de sentido visto que ya tenemos uno: el *Diccionario del español actual*, del equipo de Manuel Seco (1999). El título engaña, pero como es bien sabido, es precisamente una obra de estas características.
- c. abandonar definitivamente el concepto de la lexicografía diferencial, con el *DRAE* como referente, y fomentar la lexicografía integral, puesto que, como dice Raúl Ávila, “cada país, así como tiene derecho a escribir su propia historia, tiene derecho a redactar su propio diccionario” (2003: 57). No es una idea utópica, ya existen obras de este perfil: el *Diccionario del español de México*, del equipo de Luis Fernando Lara, de 2010; el *Diccionario integral del español de la Argentina*, de 2008, coordinado por Federico Plager; y el *Diccionario del español actual*, del equipo de Manuel Seco, ya mencionado. A diferencia de la lexicografía diferencial que tiene como único soporte metodológico el peso del *DRAE* como obra de referencia política e ideológicamente motivada, hoy en día la lexicografía integral tiene en el mundo hispanohablante una base metodológica bien definida, presentada en numerosos trabajos de Luis Fernando Lara y sus colaboradores¹².

¹² Véase, por ejemplo Lara, Ham Chande y García Hidalgo 1980, y sobre todo Lara 1997; la bibliografía exhaustiva del *Diccionario del español de México* se encuentra en: <http://dem.colmex.mx/pdfs/bibliografia.pdf> (consultada el 26 de julio de 2012).

- d. La última solución, “no sólo fuera de alcance y utópica, sino también complicadísima en su diseño para una lengua como la española, sería un diccionario pan-hispánico integral y diferencial a la vez, que marque las diferencias en la microestructura” (Zimmermann 2003: 75). Por ser de momento una propuesta exclusivamente teórica, no vamos a tomarla en consideración en nuestra reflexión metodológica.

Vemos, por tanto, que la idea de diccionarios integrales de la lengua española no es una utopía, es viable. Es cierto que sería muy costoso, sin embargo, el valor que aportaría esta serie de obras de referencia compensaría finalmente los gastos (valor científico para el conocimiento de las variedades nacionales o regionales del español pero también económico para el sector editorial, académico y para la enseñanza del español). Los únicos perdedores serían la RAE y el sector empresarial asociado (cf. Lara 2011a). No obstante, no invocamos a abolir la Academia española ni las academias asociadas, solo nos sumamos a las voces que proponen redefinir su papel en las sociedades hispanohablantes actuales, y que exigen que sean instituciones dedicadas exclusivamente a cuestiones lingüísticas¹³.

2.3. *¿Cómo consultar “integralmente” diccionarios diferenciales?*

Ahora bien, si nuestro objeto de estudio es una parcela del léxico hispanoamericano tan marginal como lo son, sin duda, los gitanismos, y si, además, tomamos como corpus de textos primarios para estudiarlos los diccionarios de las variedades del español en América, no hay más remedio que poner las exquisiteces científicas y metodológicas de lado y trabajar “con lo que hay”, es decir, trabajar tanto con los diccionarios que cuentan con un buen corpus de textos previo —que son muy pocos— como también con los cuyo respaldo textual es más bien precario, por no decir inexistente —que son la mayoría.

Desafortunadamente, sus autores generalmente no ofrecen mucha información acerca de la confección de sus diccionarios, los datos en que se han basado, etc., pero es de suponer que una gran parte de ellos —sobre todo los concebidos como correctivos, es decir, los inventarios de “barbarismos”, de “vicisitudes del lenguaje”, etc.— han partido de fuentes muy heterogéneas (observaciones directas probablemente poco sistemáticas, apuntes de literatura

¹³ Por cierto, ¿cuál es el porcentaje de lingüistas y lexicógrafos, miembros de número de la RAE y de las demás academias de la lengua española, comparado con el número de escritores, periodistas, políticos retirados, etc., que, con todo el respeto, de lingüística teórica o aplicada no saben gran cosa? (cf. Díaz Salgado 2011)

costumbrista o nombres locales de plantas, animales y otros ejemplos del léxico de la civilización) y seguramente no han contado con ningún sólido plan de redacción.

Otro grupo de diccionarios —también bastante nutrido— ha basado su nomenclatura exclusivamente en fuentes lexicográficas anteriores; huelga decir que las obras de este tipo suelen estar desvirtuadas de la realidad lingüística de las áreas cuyo léxico proponen recoger y ofrecen a sus usuarios información a veces poco fiable.

Estos dos tipos de diccionarios diferenciales —los correctivos que suelen contar con alguna base textual, por mínima y caótica que pueda ser, y los pseudo-tesoros lexicográficos sin base textual alguna— se pueden dividir también según el área que pretendan abarcar. Pueden ser supranacionales —es decir, de americanismos, en un sentido amplio y de profundidad muy variable—, nacionales o locales —de cubanismos, venezolanismos, mexicanismos, etc.— o de lenguajes especiales —lunfardo, parlache, pachuco, entre otros—.

Todos ellos contienen esporádicamente, de vez en cuando, dependiendo del área geográfica y de sus fuentes, algún que otro gitanismo y será nuestra misión ir estudiando estos gitanismos ya propios de los ámbitos americanos.

No obstante, lo que nos interesa no es ofrecer una relación de gitanismos latinoamericanos esparcidos en todo tipo de diccionarios del español en América (diferenciales, en su mayoría, algunos ya encaminados a ser integrales y dos propiamente integrales), ya que esto, al fin y al cabo, no sería otra cosa que una especie de tesoro lexicográfico de gitanismos latinoamericanos que adolecería de los mismos defectos que sus fuentes, es decir, no sabríamos nada sobre su realidad de uso. Por el contrario, lo que pretendemos ofrecer es un estudio lexicológico sobre el pasado y el presente de gitanismos en el español americano tomando como base los diccionarios de las variedades del español hispanoamericano. Ahora bien, nuestro plan de trabajo tiene algunos puntos débiles y se enfrenta a unas cuantas dificultades añadidas.

En primer lugar, somos conscientes de que lo ideal sería partir de documentación textual primaria de diversas épocas, aproximadamente desde comienzos del siglo XIX hasta la actualidad. Sin embargo, para semejante tarea haría falta un equipo y habría que tener acceso a documentación muy variada: fuentes archivísticas, muestras de prensa local y nacional en los últimos doscientos años, textos literarios y no literarios muy variados, etc. Y como es muy probable que el equipo de trabajo durante los años venideros lo integre una sola persona, hemos creído más oportuno, más realista, tomar como punto de partida la documentación lexicográfica, abrazando la tesis de Lara de que los diccionarios pueden sentar base para estudios lexicológicos.

No obstante, Lara da por supuesto que son diccionarios con un buen respaldo textual, es decir, diccionarios integrales. En nuestro caso, nuestra base está constituida por diccionarios diferenciales de calidad muy variada pero generalmente de un nivel científico y de fiabilidad bastante pobres; trabajamos “con lo que hay”. Por tanto, para intentar remediar, dentro de nuestras posibilidades, los fallos de los que adolecen nuestras fuentes, no vemos otra salida que complementar los datos aportados por obras diferenciales con documentación textual procedente de otros corpus textuales —CREA, CORDE, *Corpus del español*¹⁴, corpus diacrónicos disponibles¹⁵, etc.— procurando así dar a las obras diferenciales una posible lectura integral.

Esperemos que nuestro plan no sea del todo equivocado y que después de unos primeros estudios parciales podamos ofrecer, más tarde o más temprano (probablemente más tarde que temprano), una visión de conjunto.

3. EL CONCEPTO DE GITANISMO EN EL ESPAÑOL EN AMÉRICA Y EL *CALÓ* MEXICANO

Después de unas relativamente detalladas deliberaciones metodológicas creemos que cabría delimitar bien el objetivo del estudio.

En la presente aportación (y también en las anteriores y en las futuras) proponemos manejar el término *gitanismo* en un sentido bastante amplio. Consideramos gitanismo no solamente una palabra de origen inequívocamente romaní, como *chavo* ‘muchacho’ o *pirar* ‘salir huyendo’, sino que incluimos también las voces con etimologías cruzadas donde una de ellas es gitana, como sería el caso de *chingar*, en gitano ‘pelear’, e igualmente las adoptadas por las jergas de la delincuencia, como *licar* ‘observar’ o *frajo* ‘cigarrillo’, que probablemente ya pasarían desapercibidas a la comunidad gitana.

Como no nos dedicamos a perseguir étimos remotos, estamos generalmente interesados en unidades léxicas ya plenamente adaptadas al sistema de la lengua española que han sufrido cambios formales y semánticos muy diversos, que han generado formas derivadas y que han sido sometidas a un mestizaje lingüístico en el caso de haberse cruzado en ellas étimos variados —y uno de ellos gitano— dando lugar a unidades léxicas nuevas y originales para la variedad regional del español tratada (como sería *jchale!* ‘¡caray!’ en el español

¹⁴ <http://www.corpusdelespanol.org/>.

¹⁵ Varios de ellos listados en los sumarios bibliográficos de las aportaciones reunidas en una reciente monografía colectiva *El español del siglo XVIII*, editada por García-Godoy (2012).

mexicano o *camelear* ‘engañar’ en el rioplatense). En otras palabras, no estamos interesados en etimologías remotas, sino en sus resultados hispanoamericanos ya digeridos y naturalizados. Otra razón para defender una postura abierta es que la lengua o variedad prestataria con mucha probabilidad no haya sido el romaní —hispánico o cualquier otro— sino alguna variedad del español europeo, probablemente las hablas andaluzas.

Reconocemos que en algunos casos las unidades léxicas que clasificamos como gitanismos según nuestra concepción abierta pueden parecer polémicas o incluso discutibles; es cierto que las etimologías son a veces oscuras y las fuentes en las que nos hemos apoyado frecuentemente ofrecen explicaciones poco claras o incluso contradictorias.

Sin embargo, como no disponemos aquí de espacio para entrar en detalle en cuestiones de etimología, remitimos siempre a nuestro estudio monográfico previo sobre el componente gitano en la lengua española y sobre la historia de su documentación en la lexicografía española, sobre todo en la académica (Buzek 2010). También en Lara 1992a se recogen datos muy interesantes sobre los gitanismos latinoamericanos, concretamente sobre los gitanismos mexicanos.

Hechas las aclaraciones preliminares, procedamos ahora a delimitar el significado de esta pareja de términos polisémicos: el *caló* español y el *caló* mexicano.

3.1. *El caló en México*

Como es bien sabido, la unidad léxica *caló* en el español de España tiene en la actualidad el significado de ‘Lenguaje de los gitanos españoles’ y proviene “del *caló caló*, negro”, como aparece en el artículo correspondiente del *DRAE*-2001¹⁶.

Por otra parte, el español mexicano retiene hasta la actualidad el significado que el término *caló* poseía en el español de España a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, que es el de la ‘jerga de los delincuentes’ que enriquece con su léxico cargado de expresividad el registro coloquial y popular de la variante mexicana de la lengua¹⁷.

Sostiene Lara (1992a: 567) que “[e]n México, hoy en día, *caló* designa, en sentido estricto, el vocabulario y las expresiones idiomáticas de los delincuentes, particularmente de los *rateros*”. La recopilación del *caló* mexicano realizada por Lara y sus colaboradores, que forma parte del *CEMC*, es especialmente valiosa ya que procede de unas entrevistas directas

¹⁶ Para más datos sobre la etimología e historia del tratamiento de la voz en la lexicografía académica y la del español europeo, véase Buzek (2010: 56-57).

¹⁷ No solamente de la mexicana sino también de las contiguas; véase el trabajo de Čengerová 2010 dedicado al *caló* chicano y la bibliografía que allí se cita.

“con delincuentes (ladrones y traficantes de mariguana que son, según ellos mismos informaron, los que tradicionalmente hacen uso del caló) en la cárcel de Lecumberri, en la ciudad de México, con el objeto de recoger los materiales léxicos correspondientes a esa manera de hablar” (Lara 1992a: 567-568).

El investigador mexicano reconoce que no es fácil conseguir documentos auténticos del uso del caló en México¹⁸ y comenta que “en el caso del caló, salvo los dos pequeños textos que incluye Trejo 1959¹⁹ como apéndice de su tesis, no encontramos materiales de esa clase” (1992a: 567).

Lara menciona otro problema metodológico que encierra el estudio del caló mexicano —así como el de cualquier otro sociolecto marginal— que es “que por lo general las colecciones del caló son fragmentarias y posibles víctimas de la confusión que produce recoger un habla que sus estudiosos no dominan” y que “no es posible establecer un criterio de evaluación de la calidad del material recopilado”²⁰, ya que las muestras que Lara y sus colaboradores recogieron en persona para las necesidades del *CEMC* y las atestiguadas en la tesis de Trejo Lara las considera poco representativas (1992a: 573).

Y, finalmente, la muestra del caló mexicano recopilado por Lara y su equipo comparte con otras jergas el hecho de que “sólo tiene vocabulario para ciertos aspectos de la realidad (la policía, la cárcel y su organización, los trucos del robo [...], los instrumentos para robar, el dinero, las víctimas, etc.)” y que algunas expresiones se van infiltrando paulatinamente en el habla coloquial y popular (1992a: 573 y 574).

No obstante, nosotros prestaremos atención, como ya hemos expuesto al principio de nuestra intervención, solamente a aquella parte del caló mexicano —y al español mexicano en general— que comprende voces pertenecientes al componente gitano. Trabajaremos con propuestas de etimologías de los autores citados en Buzek 2010 y en casos de formas no atestiguadas allí, nos valdremos de las incluidas en el apartado correspondiente del trabajo de Lara sobre el caló mexicano (1992a: 579-580).

¹⁸ Tenemos similar experiencia con el caló en España (cf. Buzek 2010); si se trataba de textos reales, las voces del caló, tanto en su acepción de ‘voces gitanas’ como en la de ‘léxico jergal’, respondían más bien a los temas del toreo, el flamenco, la delincuencia, etc.

¹⁹ TREJO D., A. (1959) *Contribución al estudio del léxico de la delincuencia*, tesis doctoral, México, UNAM; desafortunadamente, es un trabajo que no hemos podido consultar.

²⁰ Durante nuestras investigaciones sobre el caló español y sobre sus fuentes nos enfrentábamos con frecuencia a problemas muy similares; cf. Buzek 2010 y Buzek 2011.

4. *DEM* Y *DMEX*: DOS MANERAS DISTINTAS DE PERCIBIR, INTERPRETAR E INVENTARIAR EL LÉXICO DEL ESPAÑOL MEXICANO

En los párrafos que siguen no pretendemos, por supuesto, ofrecer una comparación detallada del concepto de español de México, de mexicanismo y de las metodologías adoptados por los equipos de redactores de ambos diccionarios a la hora de plasmarlos en sus productos finales. Semejante tarea excede obviamente la extensión de este texto —ni es su objetivo principal— y también es cierto que ya contamos con trabajos críticos que los comparan minuciosamente desde diversos puntos de vista (cf. Zimmermann 2012).

Como es de suponer, si estamos ante obras concebidas según metodologías casi antagónicas, como es el caso de la lexicografía integral (*DEM*) y de la diferencial (*DMex*), es de esperar que también los resultados diverjan bastante; los diccionarios integrales y diferenciales difieren casi en todos los sentidos: en el planteamiento básico, en la estructura del léxico lematizado, en los rasgos de la microestructura, etc.

Nosotros nos limitaremos a ofrecer algunas características básicas de ambas obras prestando atención a los parámetros que nos interesen para el análisis del tratamiento que reciben en ellas las voces de origen gitano. En lo que atañe la macroestructura, será la selección de fuentes; en la microestructura nos ocuparemos sobre todo de las marcas de uso y de los ejemplos. Y, finalmente, buscaremos para el material extraído apoyo en textos reales para ver si el tratamiento lexicográfico que reciben en el *DEM* y en el *DMex* los gitanismos refleja adecuadamente la realidad lingüística mexicana actual.

4.1. *DEM: el enfoque integral*

Como ya hemos comentado en repetidas ocasiones más arriba, el *DEM* es un diccionario integral del español mexicano contemporáneo, “[d]e donde, si bien en el amplio contexto de la lengua española se puede concebir al *DEM* como un «vocabulario (de la matriz) dialectal» mexicana, en el contexto mexicano es un diccionario de la lengua nacional” (Lara 1996a: 22).

Precisa Lara 1992b que el *DEM* “se ocupa de estudiar y presentar el léxico del español de México entre 1921 y el presente”, obedeciendo el método de “sincronía práctica”, definida por Lara 1992b, de acuerdo con los postulados de Rey-Debove, como “acotación que debe permitir que los hablantes contemporáneos del español comprendan el léxico que constituye su horizonte de vida: desde las palabras de los abuelos hasta las de los niños de hoy en día”.

En palabras de Zimmermann (2012: 173), “es un proyecto que se apoya rígidamente en una filosofía empírica hasta donde es posible”.

No es nuestra intención presentar aquí todos los detalles del proyecto del *DEM* —para ello existe la copiosa bibliografía del *DEM* a la que ya hemos remitido al lector más arriba—, no obstante, para situar la obra en su contexto teórico-metodológico, transcribimos a continuación una caracterización introductoria y generalizadora, presentada hace veinte años por el investigador principal del *DEM* (Lara 1992b):

Una caracterización teórica del *Diccionario del español de México* es la siguiente: se trata de un diccionario monolingüe de la lengua, social, integral, nacional, general, sincrónico, normativo, cultural, semasiológico y alfabético, cuya gramática de referencia es de carácter tradicional, aunque ajustada a la terminología impuesta por el sistema educativo mexicano, y cuyo artículo lexicográfico se compone de una entrada mencionada, seguida por una ecuación sémica cuyo conectivo es *significar*, una definición lexicográfica compuesta en lengua ordinaria (en el sentido filosófico de la expresión), es decir, en uso, de carácter ampliamente perifrástico, un doble ordenamiento de acepciones por núcleos, de carácter estereotípico, y ejemplos de colocaciones típicas así como de citas entresacadas de textos reales, hablados y escritos, del español mexicano contemporáneo.

Ahora bien, si nos centramos en los parámetros de análisis que hemos mencionado más arriba, debemos advertir que el *DEM* “se basa en una recopilación de textos escritos y hablados en México entre 1921 y 1974, integrados como *Corpus del español mexicano contemporáneo*, que quedó compuesto por 996 textos de dos mil palabras gráficas cada uno, provenientes de todas las regiones del país, de toda clase de hablantes y de una amplia variedad de géneros” (*DEM* 29). Después de procesar y evaluar cuantitativa y cualitativamente los datos recogidos, el equipo redactor procedió a “tomar todos los vocablos aparecidos en el *Corpus*, cuya frecuencia absoluta fuera al menos de tres apariciones en él²¹. [...] sólo de esa manera podemos estar seguros de la dimensión pública del vocablo” (ibid.).

El criterio de frecuencia suele ser ampliamente aceptado hoy en día en la lexicografía práctica como un método objetivo para seleccionar entradas, sin embargo, a veces se teme que la estadística pueda dejar lagunas léxicas. En casos en los que se sospecha que pueda haberlas, se suelen hacer investigaciones complementarias de léxico disponible (que aquí

²¹ Aunque es cierto que el criterio de frecuencia de aparición de las voces en el *Corpus* referido iba sufriendo adaptaciones. En 1992, Lara anunciaba que “[p]ara el *DEM* definitivo tomaremos en cuenta todos los vocablos cuya frecuencia absoluta sea mayor o igual a dos” (1992b).

probablemente no se han hecho, puesto que no hemos encontrado ninguna referencia a ellas) o se pretende evitar el problema mediante una cuidadosa selección de fuentes, es decir, con textos escritos lo más variados posibles o mediante un importante porcentaje de textos orales que abarquen sobre todo situaciones comunicativas espontáneas, etc. Se hace constar en el apartado de la “Composición del Diccionario” que se han agregado numerosos vocablos más pero estos corresponden más bien a términos científicos y técnicos. Eran necesarios para construir definiciones transparentes y luego fueron lematizados para mantener la cohesión interna del diccionario, es decir, para preservar el diccionario como “texto cerrado”. Se defiende su presencia en el diccionario con los siguientes argumentos:

[L]a certificación de su vigencia social proviene de las fuentes secundarias que hemos utilizado para documentar la definición y que forman parte de una bibliografía de consulta que elaboramos a partir de indicaciones y consejos de nuestros asesores. De no haberlo hecho así, el diccionario dejaría demasiados cabos sueltos y no cumpliría, al menos suficientemente, con el ideal de que trate todas las palabras contenidas en él. Todo método tiene sus limitaciones: el cuantitativo, del que proceden los vocablos que forman el núcleo del *Diccionario*, se ve suplementado por uno más tradicional, cualitativo.

En cuanto a los parámetros de la microestructura, nos limitamos de momento a señalar cómo se definen en la obra los valores de las marcas de uso —sobre todo las que hacen referencia a registros, ámbitos y situaciones de uso en las que se pueden dar en el español mexicano— para saber luego si los dos diccionarios entienden bajo una marca aparentemente idéntica el mismo registro.

En el *DEM*, aparte de la lengua culta que no se distingue con ninguna marca, aparecen numerosas voces y acepciones coloquiales que conforman un vocabulario utilizado en la vida diaria, que es “generalmente oral y no escrito, y que revela lo más íntimo de nuestra vida familiar y popular” (*DEM* 38). Otra característica del léxico coloquial es que “se suele utilizar en familia, entre amigos, ante hombres y mujeres”, mientras que el léxico popular “tiene restricciones de uso en esos mismos círculos” y “tiene un carácter valorativo relativamente negativo” (*ibid.*).

No obstante, los autores de las instrucciones de uso procuran dejar bien claro que la marca de uso popular no es diastrática sino diafásica, ya que “se refiere al uso de la lengua, no a un grupo social ni mucho menos a personas determinadas” (*ibid.*). Incluso se perciben hasta cierto punto como marcas identitarias: “se trata de vocablos que todos usamos en

determinadas circunstancias y que nos identificamos como pueblo, precisamente, mediante ellos” (38-39).

La siguiente parcela del léxico marcado es el grosero, delimitado como voces que “producen en quien las oye o una sensación de insulto o, al menos, una sensación de agresión en la relación entre dos personas. [...] Tampoco pertenecen, en consecuencia, a ninguna clase social particular, ni mucho menos a una sola región de México. Sólo forman parte del arsenal de medios de expresión de que disponemos los mexicanos” (39).

El último grupo es el léxico con valor ofensivo que se define como “ciertos usos de vocablos en contextos particulares; no son voces groseras por ellas mismas, pero logran ofender a aquellas personas a las que se aplican” (ibid.).

Finalmente, prestaremos atención a los ejemplos y es preciso advertir que son todos ejemplos reales, procedentes del *CEMC*. Aparecen dos tipos de ellos en el *DEM*: a los primeros se les denomina “particulares y concretos”, están tomados del habla real y “aparecen entrecomillados, con el vocablo en cuestión destacado en letras cursivas” (ibid.). En cuanto a su valor testimonial, se insiste en que no son “autoridades”, sino meras ilustraciones procedentes del uso real; el segundo tipo lo comprenden las colocaciones y, como ya se ha hecho costumbre en los diccionarios, también aquí ilustran los contextos más comunes de aparición.

4.2. *DMex: el enfoque diferencial*

El *DMex* es el representante de la metodología diferencial y, como ya hemos apuntado en varias ocasiones más arriba, desde el punto de vista científico la lexicografía diferencial no acaba de convencernos. Sin embargo, es una fuente de estudio y la tomamos en cuenta.

También hemos adelantado más arriba que después de la publicación del *DMex* se desató una acalorada polémica entre la directora del *DMex* Concepción Company, de la Academia Mexicana de la Lengua, y Luis Fernando Lara, director del *DEM*. No vamos a reproducir aquí todo el argumento de la polémica, pero después de presentar algunas nociones del armazón teórico del *DMex* —referentes a los parámetros de análisis de los gitanismos mexicanos de los que nos ocuparemos en breve— incluiremos algunos comentarios de Lara, junto con los nuestros.

Aunque no estamos interesados en sumarnos a la polémica sobre el concepto de *mexicanismo* (uno de los principales argumentos en la disputa entre Company y Lara), si hablamos sobre el léxico que forma la macroestructura del *DMex* y las fuentes de las que fue

trasvasado a la base de datos del diccionario, no podemos dejar de incluir algunos comentarios de nuestra parte.

En la “Introducción” a la obra *Company* sostiene que su macroestructura, es decir, el conjunto de voces lematizadas, “refleja necesariamente la identidad de un pueblo, su personalidad lingüística, entendiendo por identidad el conjunto de rasgos propios de una colectividad que los caracteriza frente a los demás” (*DMex* XVI) y esta identidad, según la autora, gira alrededor de “los grandes ejes culturales alrededor de los cuales se concentra el léxico del español de México, desde la obsesión por el sexo hasta la cotidianidad de la muerte, pasando, desde luego, por las cortesías [...], el sarcasmo, la ironía o el bien conocido multiangular machismo, entre otros focos culturales. [...] Es, hasta donde la Academia tiene noticia, el primer intento de recoger el léxico cotidiano del español actual, hablado y escrito, en México [...]” (ibid.).

Ahora bien, no podemos ocultar que los “grandes ejes culturales” nos han dejado un poco desconcertados y también nos hemos quedado algo asombrados ante la afirmación de que estamos ante “el primer intento de recoger el léxico cotidiano del español actual, hablado y escrito, en México”, sobre todo si tenemos en cuenta que el *DMex* y el *DEM* salieron casi simultáneamente y si, además, entre las fuentes del *DMex* encontramos el *Diccionario del español usual en México (DEUM)*, que es un avance del *DEM*.

No sorprende, por tanto, la reacción desairada de Lara (2011b: 69) cuando exclama,

¡Es ese vocabulario el que *concentra el léxico del español de México y nos otorga identidad*²²! Bonita manera de renovar el pintoresquismo del siglo pasado y a la vez de realimentar el estereotipo que tanto daño nos hace en la vida política y en los medios de comunicación, del mexicano macho, obsesionado por el sexo, soez y dado a la muerte; las cadenas de televisión Televisa y TV Azteca deben estar encantadas con este diccionario, que justifica plenamente el vocabulario de sus cómicos, sus *reality shows* y las indignidades que cometen con su público.

Y en cuanto a la presunta originalidad del *DMex* en el área de recoger el léxico cotidiano del español de México, es probable que tenga razón Lara al apuntar amargamente que “[u]n vocablo que aparentemente debe el español a los mexicanos es *ningunear*: Concepción Company y sus colegas de la Academia se muestran hábiles en el ninguneo del conjunto de estudios y publicaciones del equipo del *Diccionario del español de México*” (ibid.).

²² La cursiva es de Lara.

Cabe preguntarse, pues, a qué fuentes acudió el equipo de redacción a la hora de establecer qué es un mexicanismo que merece formar parte de la nomenclatura de la obra. Si consultamos el apartado de “Fuentes base de consulta”, nos damos cuenta enseguida de que aparte de incluir otros diccionarios generales, de americanismos y de mexicanismos —*DRAE*, *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias, *Índice de mexicanismos* de la Academia Mexicana, *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría, *DEUM*, etc.— figuran allí obras de referencia que parecen “tendenciosas”, es decir, seleccionadas intencionadamente para fomentar los tópicos. Luego no es de extrañar que se llegue a los resultados a los que se llega. Estamos convencidos de que si se seleccionaran fuentes de este tipo para cualquier otra lengua, los resultados no diferirían sustancialmente²³. Apunta Lara por su parte (2011b: 69-70) que,

La lista de fuentes primarias es caprichosa, por decir lo menos, y muchas de esas obras o las listas tomadas de internet requerirían una ponderación cuidadosa antes de tomarlas en cuenta. Esas fuentes inclinan la balanza hacia un vocabulario soez, humorístico y, muchas veces, individual. Es decir: de tales fuentes, tales resultados.

Defiende Company 2011a la selección de fuentes para su diccionario afirmando que se utilizó una “metodología mixta”, es decir, “se sirvió de un corpus base de consulta, formado por obras de esta última década, y menos recientes, años setenta-ochenta y algunas anteriores, del que extrajo voces y acepciones y comprobó, mediante consulta con hablantes y búsquedas en medios electrónicos, que se usaran efectivamente en el español mexicano de hoy en día; ninguna de las obras fue vaciada en su totalidad”.

En cuanto a un criterio de frecuencia de empleo que permitiría identificar una voz como mexicanismo con derecho a engrosar la nomenclatura del diccionario, Company se limita a observar que “la decisión fue de naturaleza operativa y dista, por el momento, de tener un respaldo estadístico” (*DMex* XIX) —“es decir, a ojo de buen cubero, subjetiva”, glosa Lara (2011b, 70)—.

Después de echar una breve ojeada a la macroestructura vemos que la nomenclatura del *DMex* no es de fiar: está borrosamente delimitada, sujeta a excesiva subjetividad, con tendencias a fomentar los tópicos de lo pintoresco que son las “otras” modalidades del

²³ En su contrarréplica a la reacción de Company, Lara (2011c: 59) escribe que “[s]exo, muerte, cortesía, sarcasmo e ironía son hechos universales; el machismo es una herencia ¿europea, cristiana?; la transgresión, que ahora nos hace el favor de resaltar, no caracteriza nuestra identidad, sino un momento del estado social en que nos ha tocado vivir.”

español que no es la castellana nortea, el rango de frecuencia es “operativo” por no decir impresionista, etc.

Después de prestar atención a la selección de la nomenclatura y a las fuentes de la obra, veamos ahora brevemente cómo se definen en el *DMex* los parámetros de la microestructura que aquí nos interesan.

El *DMex* maneja solamente una marca de registro de empleo, la del uso *coloquial* coloq. y la define como “voz empleada en un contexto informal, usada por cualquier hablante, incluso instruido y culto” (*DMex* xxxiv); en este sentido creemos que el concepto de la marca coincide en ambos diccionarios.

En lo que se refiere a las marcas de la valoración social que los hablantes hacen de una palabra determinada, el *DMex* diferencia entre conceptos tabú sustituidos por eufemismos, conceptos tabú a los que corresponden voces consideradas obscenas y términos vulgares no considerados tabú. En la práctica de este diccionario, lo sexual y escatológico lleva la marca *obsceno* obsc., mientras que palabras estigmatizadas fuera de los ámbitos en cuestión son consideradas simplemente *vulgares* vulg.

Y, por último, el *DMex* introduce una marca de nivel de instrucción escolar, la de uso *popular* pop., que comprende voces empleadas “por clases sociales de escasa instrucción escolar” (*DMex* xxxv).

Resulta, pues, que “los límites entre los usos debidos a la falta de instrucción y usos debidos a un registro informal no siempre pueden ser nítidamente deslindados” (ibid.). Por tanto, parece que las marcas de uso coloquial y popular tienen en el *DMex* y en el *DEM* idéntico valor, sin embargo, nos da la impresión de que el concepto de lo *popular* resulta ser en el *DEM* más amplio e incluye también lo vulgar, es decir, voces estigmatizadas que no llegan a constituir un tabú.

4.3. Síntesis

Casi parece mentira que ambos diccionarios sean coetáneos y que ambos pretendan versar sobre la misma variedad geográfica del español.

El *DEM* se apoya en una sólida base documental y sabemos que tenía que haber como mínimo tres ocurrencias en tres textos distintos del *CEMC* para que una voz obtuviera carta de licencia y pasara a engrosar la nomenclatura del *DEM* —la única excepción fueron las voces definitorias de ámbitos de la terminología científica entre las que, naturalmente, no habría gitanismos—. Los textos, a su vez, aportan un contexto suficiente para una definición y

marcación adecuadas al uso real de la voz. Y el resultado final es un diccionario *social* del español de México contemporáneo, hecho por y para los mexicanos —y que resulta también obra de referencia fiable para extranjeros que hayan aprendido otra modalidad del español, generalmente el de España—.

Mientras que el *DMex* es un diccionario con una macroestructura poco nítida y sin un sólido y representativo respaldo textual. Observa Zimmermann (2012: 176) que “[s]u documentación aparte [de los mexicanismos] obedece a una visión anticuada, obsoleta y posiblemente también a un interés económico (contando con la continuación del atractivo del curiosismo fruto del pensamiento colonial tan arraigado)”. Y si la macroestructura no es coherente y fiable, la microestructura tampoco lo es.

Lamentamos decirlo pero parece que tiene razón Lara cuando apunta que “[e]l DEM es un verdadero diccionario del español de México, el DM [*DMex*] una confusa mezcla de datos” (Lara 2011c: 58). De allí se desprende que “[e]l sesgo de sus fuentes primarias, la falta de un método lexicográfico bien sustentado, sus errores de análisis del significado, lo convierten en una obra desconcertante, de dudoso valor social. La lexicografía no se improvisa” (Lara 2011b: 72).

5. LOS GITANISMOS EN EL ESPAÑOL MEXICANO CONTEMPORÁNEO A TRAVÉS DEL *DEM* Y DEL *DMEX*

A continuación presentamos una tabla que ofrece un breve panorama de los gitanismos documentados en las fuentes lexicográficas del español mexicano a comienzos del siglo XXI.

<i>DEM</i>	<i>DMex</i>	<i>DEM / DMex</i>
baril	catorrazo	buti / buti. ~ de
chavalo	chaborra	caló / caló
chaviza	chingá. ¡ah, ~, (~)!	¡chale! / chale
frajo	chingaderita	chavo / chavo, va
fulastre	chingados, chingaos	chingada / chingada. ¡~ madre!
jando	chingarle, chingarse	chingadazo / chingadazo
jaña	chingonería	chingadera / chingadera
jiña	fusca	chingado / chingado, da
marro	piravar	chingar / chingar
pirar	sandunguear	chingón / chingón, na
taris	zandunguear	licar / licar
tarisbel	zandunguero, ra	sandunga / sandunga
		zandunga / zandunga

A la hora de comentar los datos que aportan las entradas resumidas en la tabla, nos fijaremos, en primer lugar, en la presencia de los términos en cuestión en las dos obras seleccionadas, en el *DEM* y en el *DMex*, respectivamente, para ver qué gitanismos son privativos de uno u otro diccionario, cuáles tienen en común y si hay documentación textual para ellos.

Después de atender las cuestiones de documentación en las macroestructuras de las obras estudiadas, enfocaremos nuestra atención en las cuestiones de microestructura. Compararemos el tratamiento que el *DEM* y el *DMex* ofrecen para voces que tienen en común, pero lo que más nos interesa es si sus marcas de uso corresponden al uso real, tal como se deduce —algunas veces mejor, otras peor— de la documentación textual disponible.

En casos de palabras privativas de un diccionario o de otro, prestaremos atención, por supuesto, sola y exclusivamente a la documentación textual y a la suficiencia de su tratamiento lexicográfico en relación con los textos reales.

5.1. Macroestructuras y documentación textual

En primer lugar, prestaremos atención a voces documentadas exclusivamente en el *DEM*, luego en las en el *DMex* y, finalmente, atenderemos las que se recogen en ambas obras para ver si su tratamiento en los diccionarios coincide o no y si en general hay correspondencia con la documentación textual. Los textos reales los tomaremos en cuenta también en el apartado de las microestructuras cuando nos interesen las marcas de uso y los ejemplos.

Antes de abordar el comentario, cabe apuntar que hay que tomar con cierta reserva los datos de los corpus académicos acerca de los usos americanos. En el CREA, un 50% de los textos procede de fuentes peninsulares y otro 50% de las americanas que, a su vez, se subdividen en las áreas lingüísticas caribeña, mexicana, central, andina, chilena y rioplatense²⁴. En el CORDE las fuentes americanas forman solo 25%²⁵. Por tanto, los datos de los corpus habrá que tomarlos más bien como una primera orientación sobre el uso del léxico que aquí nos interesa dentro del ámbito geográfico en cuestión, puesto que la documentación para determinadas áreas, tipos de textos, épocas, etc., puede resultar desequilibrada y conducir a ofrecer, por tanto, resultados poco precisos e inadecuados a la realidad lingüística.

²⁴<http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000019.nsf/voTodosporId/B104F9F0D0029604C1257164004032BE?OpenDocument&i=1>.

²⁵[http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000019.nsf/%28voAnexos%29/arch475E744872738671C125716500381CF8/\\$FILE/TamanoycriteriosCORDE.htm](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000019.nsf/%28voAnexos%29/arch475E744872738671C125716500381CF8/$FILE/TamanoycriteriosCORDE.htm).

El *DEM* aporta doce gitanismos privativos, aunque es cierto que dos de ellos son variantes de una sola unidad léxica, ya que *taris* no es otra cosa que apócope de *tarisbel* ‘cárcel’.

De los doce términos, diez pertenecen al caló mexicano propiamente dicho, como se deduce de su marca de uso. Ahora bien, como son términos propios del argot de la delincuencia y proceden probablemente de las encuestas orales realizadas por el equipo de Lara en la cárcel de Lecumberri (cf. Lara 1992a), sería ilusorio esperar que aparezcan bien documentados en los corpus académicos, formados casi exclusivamente, por lo menos para ámbitos americanos, por textos escritos (prensa, no ficción y obras literarias). Sin embargo, aunque no aparecen en los corpus académicos, sabemos que detrás del *DEM* hay una sólida base textual de la que nos podemos fiar (aunque siempre puede haber errores).

En cuanto a los demás, *pirar* se documenta en el CREA con el significado jergal ‘salir huyendo’ pero no hemos localizado ningún ejemplo para el significado popular ‘morir [alguien]’. *Chaval* ‘persona joven’ y *chaviza* ‘conjunto de jóvenes’ son voces escasamente documentadas pero los pocos ejemplos que hemos localizado parecen concordar con el nivel de uso que se les asigna en el *DEM*.

<i>DEM</i>	Textos (CREA / CORDE)
baril adj m y f (<i>Caló</i>) Que es mucho, grande, excelente: “Le apañaron jando <i>baril</i> ”.	CREA 0 / CORDE 0
chaval s (<i>Colog</i>) Persona joven: “Pero eso hace años lo hacíamos un <i>chaval</i> y yo”, “Ven a que te presente a mi <i>chavala</i> ”.	CREA 1 / CORDE 0
chaviza s f (<i>Colog</i>) Conjunto, comunidad o generación de jóvenes o chavos: “La chaviza tiene una nueva perspectiva de la vida”, “Llegaron los rockeros a alborotar a la chaviza”.	CREA 2 / CORDE 0
frajo s m (<i>Caló</i>) Cigarro: “Fórgate un <i>frajo</i> ”, “Presta un tabaco, presta un <i>frajo</i> ”.	CREA 0 / CORDE 0
fulastre adj m y f (<i>Caló</i>) 1 Que es tramposo, que es malo o vale poco, tratándose de personas: <i>un bato fulastre</i> 2 Que es de mala calidad, sin valor: <i>una película fulastre</i> , “Es una paica de arrabal <i>fulastre</i> ”.	CREA 0 / CORDE 0
jando s m (<i>Caló</i>) Dinero: “Me apañaron <i>jando</i> baril”.	CREA 0 / CORDE 0
jaña s f (<i>Caló</i>) Mujer o querida: “Me dijo tu <i>jaña</i> que no estabas ahí”.	CREA 0 / CORDE 0
jiña s f (<i>Caló</i>) Excremento.	CREA 0 / CORDE 0
marro s m 2 (<i>Caló</i>) Bolillo: “¿No tienes unos <i>marros</i> , aunque sean duros?”	CREA 0 / CORDE 0
pirar v intr (Se conjuga como <i>amar</i>) 1 (<i>Caló</i>) Salir huyendo o irse de algún lugar apresuradamente: “Previendo dificultades para el regreso, decidí <i>pirar</i> ”, “Me voy a <i>pirar</i> de aquí de volada” 2 (<i>Popular</i>) Morir alguien: “Su abuelita ya <i>piró</i> ”.	CREA 10 / CORDE 0
taris s m (<i>Caló</i>) Tarisbel.	CREA 0 / CORDE 0
tarisbel s m (<i>Caló</i>) Cárcel, estaribel: “Me dicen que un valedor tuyo está en el <i>tarisbel</i> ”.	CREA 0 / CORDE 0

En el *DMex* la situación es mucho más compleja. Hay voces sin documentación pero la mayoría de ellas pertenece a ámbitos populares, que en este caso designa ‘escaso nivel de escolarización dentro de un grupo de hablantes’.

En primer lugar, hay que advertir que, en nuestra opinión, de las catorce entradas listadas aquí tres de ellas no deberían aparecer como entradas independientes. El primer caso, *chingaos*, no es sino una variante formal —en forma no canónica y más pintoresca, por cierto— de *chingados*; el artículo de *chingaos* tiene la misma estructura que el de *chingados* e, incluso, en *chingaos* aparece, en primer lugar, un reenvío a *chingados*. Es un fallo de técnica lexicográfica y un desperdicio de sitio que, si se repite frecuentemente, no tiene otro efecto que inflar innecesariamente la paginación. El segundo y el tercer caso son las formas verbales *chingarse* y *chingarle*. La “Guía del usuario” nos informa que se listan aparte los verbos pronominales y los del afijo pronominal acusativo *~sela* —aunque no acabamos de entender la razón del por qué de esta regla—. Creemos que haberles asignado entradas independientes fue un error de técnica lexicográfica. Por otra parte, como seguramente ya se intuye, son voces bien documentadas.

En lo que se refiere a las entradas sin documentación textual disponible, sospechamos que se trate probablemente de voces que ya han caído en desuso —*catorrazo*, *chaborra*, *sandunguear/zandunguear*, *zandunguero*— y voces cuyo uso probablemente fue muy limitado y raro incluso en el pasado —*piravar*—. Estamos casi seguros de que en casos como estos el *DMex* induce a los usuarios a error porque no ofrece información sincrónica sino diacrónica. Es probable que ejemplos como los que acabamos de mencionar quepan dentro del curiosismo del que hablaba Zimmermann 2012.

<i>DMex</i>	Textos (CREA / CORDE)
catorrazo . M. coloq. Golpe muy fuerte: “Sebastián se dio un catorrazo con la puerta”.	CREA 0 / CORDE 0
chaborra . F. rur/p.u. Prostituta.	CREA 0 / CORDE 0
chingá . ¡ah, ~, (~)! LOC. INTERJ. pop/coloq/vulg. Se usa para expresar sorpresa o disgusto: “¡Ah, chingá, chingá!, de dónde salió ese chisme?”	CREA 4 / CORDE 0
chingaderita . F. pop/coloq/vulg. Cosa pequeña e insignificante: “Siempre te enojas por chingaderitas”.	CREA 0 / CORDE 1
chingados . M. PL. pop/coloq/vulg. En una interrogación o exclamación, refuerzo expresivo para indicar diversos estados de ánimo, especialmente extrañeza o enfado: “¿Qué chingados haces aquí? Te dije que cuidaras a tu hermanito”. ¡ah, ~! LOC. INTERJ. pop/coloq/vulg. Se usa para demostrar sorpresa o protesta: “¡Ah, chingados! ¿por qué tan tarde?” ¡qué ~! LOC. INTERJ. pop/coloq/vulg. Se usa para enfatizar una afirmación previamente hecha o la realización de algo: “Vamos al cine, ¡qué chingados!”.	CREA 23 / CORDE 4
chingaos . M. PL. pop/vulg. chingados : “¿Qué chingaos buscas aquí?” ¡ah, ~! LOC. INTERJ. pop/vulg. ¡ah, chingados!: “¡Ah, chingaos!, ¿de cuándo acá haces lo que se te da la gana?” ¡qué ~! LOC. INTERJ. pop/vulg. ¡qué chingados!: “¡Me les caso, ¡qué chingados!”.	
chingarle . INTR. pop/coloq/vulg. Apresurar alguna acción: “¡Chíngale a la tarea o no sales!” 2. Trabajar con intensidad: “Estoy chingándole desde temprano”. ¡chíngale! INTERJ. pop. Se usa para expresar sorpresa: “¡Chíngale!, ¡se me cayó el florero!”.	CREA 2 / CORDE 0

chingarse. TR. PRNL. pop/coloq/vulg. Agredir físicamente a alguien: “Saliendo del bar, unos tipos se lo chingaron por nada”. 2. Consumir: “Vamos a chingarnos el tequilita”. 3. pop/coloq/obsc. Violar sexualmente a alguien: “Dos tipos se chingaron a la vecina ayer”. 4. INTR. PRNL. pop/coloq/vulg. Fastidiarse; sufrir un perjuicio: “Ya me chingué, tengo que trabajar horas extra”. 5. supran. pop/coloq/vulg. Frustrarse, fracasar algo, no llegar al término deseado: “Ya se chingó la fiesta, no tenemos dinero”. 6. Sacrificarse en extremo; trabajar arduamente para lograr algo: “Juan se chinga estudiando todo el día para sacar una mejor calificación”.	Bien documentado
chingonería. F. pop/coloq/vulg. Algo que resulta agradable en grado extremo o estupendo: “Tu trabajo es una chingonería”.	CREA 3 / CORDE 1
fusca. F. pop. Pistola.	CREA 3 / CORDE 0
piravar. INTR. pop/obsc/euf/p.u. Practicar el coito: “Quiero piravar con la chava de las copias, pero tiene novio”.	CREA 0 / CORDE 0
sandunguear. INTR. pop/coloq. Irse alguien de parranda : “Mis primas y yo nos la pasamos sandungueando en los bailes del pueblo durante el verano”.	CREA 0 / CORDE 0
zandunguear. INTR. pop/coloq. sandunguear .	CREA 0 / CORDE 0
zandunguero, ra. ADJ. supran. pop/coloq. Referido a alguien, que es alegre, divertido: “Ese Pedrito es muy zandunguero, ayer llegó de una fiesta y luego luego se fue a otra”.	CREA 0 / CORDE 0

Son trece las unidades léxicas de origen gitano que el *DEM* y el *DMex* comparten, aunque hay algunas diferencias en sus formas lematizadas. Por ejemplo, *buti* (*DEM*) y *buti de* (*DMex*) o *chingada* (*DEM*), que luego forma parte de varias locuciones y enunciados fraseológicos, y *¡chingada madre!*, forma exclusiva del *DMex*. De forma general se puede decir que si juntamos las unidades léxicas que el *DEM* y el *DMex* comparten, le hacemos un gran favor al *DMex* porque en casos donde no hay documentación disponible en los corpus académicos —*buti*, *licar*, *sandunga/zandunga*— avalamos las entradas del *DMex* con los datos del *CEMC* que están detrás del *DEM*. En cuanto al resto de las entradas compartidas, se puede decir que son voces abundantemente documentadas.

<i>DEM</i>	<i>DMex</i>	Textos (CREA / CORDE)
buti adj y s m (<i>Caló</i>) Mucho, muchas cosas, gran cantidad: “Los pinches banqueros han hecho <i>buti</i> transas”, “Había un <i>buti</i> de gente”.	buti. ~ de. LOC. SUST. pop. Gran cantidad: “En el Zócalo había un <i>buti</i> de gente”.	CREA 0 / CORDE 0
caló s m 1 Conjunto de vocablos, locuciones y algunos morfemas que constituyen buena parte del habla de los ladrones y otros maleantes, por la cual se reconocen entre sí e impiden parcialmente la comprensión de su habla a otras personas; caliche 2 Jerga de origen popular, basada por lo general en el habla de los maleantes, como el pachuco, y otras expresiones juveniles 3 Lengua de los antiguos gitanos españoles	caló. M. supran. Lenguaje popular utilizado por personas poco cultas o semicultas en situaciones de mucha confianza. 2. Especie de jerga particular de un grupo humano caracterizado por una cierta marginalidad, como el de los delincuentes o el de algunos jóvenes.	CREA 2 / CORDE 1
¡chale! interj (<i>Popular</i>) ¡Caray! ¡Caramba!: “¡Chale contigo, Raúl!, hay que tratar de sacar la luz de donde se pueda”, “¡Chale, ahí está	chale. [...] 2. INTERJ. pop/coloq. Expresión para manifestar desagrado o sorpresa: “¡Chale! ¡Me cerraste la puerta en la nariz!”	CREA 7 / CORDE 0

la tira!”		
<p>chavo s (<i>Coloq</i>) 1 Niño o joven: “Tengo cuatro <i>chavos</i>”, “El concierto de rock estaba lleno de <i>chavos</i>”, “A mí me encantan las <i>chavas</i> liberadas” 2 Novio o compañero estable, con quien se hace vida marital: “Ven a la fiesta y trae a tu <i>chava</i>”, “Te presento a mi <i>chavo</i>” 3 <i>Chavo fresa</i> El que se comporta con urbanidad y buenas maneras, que generalmente pertenece a una familia sin problemas económicos; el que conserva gustos tradicionales 4 <i>Chava rol (Popular)</i> Lesbiana que tiene el papel activo en una relación amorosa.</p>	<p>chavo, va. ADJ. supran. coloq. <i>Referido a alguien</i>, joven: “Erasmó estás chavo para salirte de tu casa”. U.t.c.sust. 2. M. y F. Novio: “Mi chava me regaló un celular”. ~ banda. LOC. SUST. Joven de escasos recursos que pertenece a un grupo relacionado, por lo general, con vandalismo y drogas.</p>	CREA 181 / CORDE 1
<p>chingada s f (<i>Groser y Ofensivo</i>) 1 interj Se usa para intensificar cualquier exclamación o para adjetivar violenta y fuertemente cualquier expresión: “¡Ah, que <i>la chingada</i>! ¿Así que me estás engañando!”, “¡Sálganse de aquí, con una <i>chingada</i>, ¿no ven que estamos ocupados?”, “Pues los padrotes las cuidaban, las manejaban y <i>la chingada</i>” 2 <i>La (tu, su, mi, etc) chingada (madre)</i> La madre, concebida como violada o mancillada: “¡Miren a ese cabrón, debería de darle vergüenza no pagar la bicicleta, hijo de <i>su chingada madre</i>!”, “Te dije que dejáramos la locomotora estacionada en una curva, sordo, hijo de <i>la chingada</i>”, “Tú ya no respetas ni a <i>tu chingada madre</i>” 3 <i>Llevarse la chingada o irse a la chingada</i> Recibir alguien el mayor daño o el daño del que ya no podrá recuperarse: “¡<i>Me lleva la chingada</i>, me expulsaron de la escuela!”, “Ahora sí que <i>te llevó la chingada</i>: descubrieron el fraude que hiciste”, “¡<i>Vete a la chingada</i>, ya me jodiste la vida!”, “¡Cómo eres chillón, <i>me lleva la chingada</i>!” 4 <i>Mandar a la chingada</i> Deshacerse de alguien o de algo, desentenderse de él o no hacerle caso: “Ya ni oyó mis razones: me <i>mandó</i> directamente a <i>la chingada</i>”, “<i>Mandó</i> su trabajo a <i>la chingada</i>” 5 <i>De la chingada</i> Muy mal: “La situación económica está <i>de la chingada</i>”, “En este viaje me fue <i>de la chingada</i>”.</p>	<p>chingada. ¡~ madre! LOC. INTERJ. pop/coloq/vulg. Expresa molestia o enojo extremo: “¡Chingada madre! ¡Vamos a llegar tarde!”.</p>	CREA 182 / CORDE 70
chingadazo s m (<i>Groser</i>) Golpe	chingadazo. M. pop/coloq/vulg.	CREA 18 / CORDE 0

<p>muy fuerte: “Si se pone necia la agarro a <i>chingadazos</i> y se está en la casa”, “¡Tú sólo entiendes a <i>chingadazos</i>!”, “Durante la pelea se pusieron muy duros los <i>chingadazos</i>”, “Yo siempre le entro a los <i>chingadazos</i>”.</p>	<p>Golpe fuerte: “No me fijé y me di un chingadazo con la puerta”. al ~. LOC. ADV. pop/coloq/vulg. A la carrera, con prisas y mal hecho: “Al final tuvimos que hacerlo todo al chingadazo”.</p>	
<p>chingadera s f (<i>Groser</i>) 1 Acción baja, mezquina, de mala fe, que hace mucho daño a quien la recibe o la sufre: “¡Son <i>chingaderas</i>, en mi puta vida vuelvo a jugar contigo, nunca me habían dado en la madre en esta forma!”, “Ful — dice—, ¡cómo voy a creer eso, esas ya son <i>chingaderas</i>, eso ya no es suerte!” 2 Cosa de valor ínfimo y despreciable: “Yo no sé con qué se come esa <i>chingadera</i>”, “A ver, Marcelo, pásame esa <i>chingadera</i> que traes en la mano”.</p>	<p>chingadera. F. pop/coloq/vulg. Acción vil: “Esas son chingaderas, no seas cabrón”. 2. supran. pop/coloq/vulg/despect. Cosa despreciable o de poco valor o inútil: ¿Por qué compraste esa chingadera?”.</p>	<p>CREA 22 / CORDE 5</p>
<p>chingado (<i>Groser</i> y <i>Ofensivo</i>) I pp de <i>chingar</i> o <i>chingarse</i> II adj Que es despreciable: “¡<i>Chingado</i> escuincle, deja de joder!”, “Toma tu <i>chingada</i> máquina” III ¡<i>Chingado</i>! o ¡<i>Chinga(d)os</i>! interj Se usa para intensificar cualquier exclamación, dando un tono sorpresivo o violento a cualquier expresión: “¡Ay <i>chingado</i>, me quedó rebién!”, “¡Cálmense, <i>chingaos</i>, no se peleen!”.</p>	<p>chingado, da. ADJ. pop/coloq/vulg. <i>Referido a alguien o algo</i>, que molesta o desagrada: “Ya llegó tu chingada suegra”. 2. <i>Referido a alguien o algo</i>, muy buscado y difícilmente encontrado: “Ya apareció la chingada cartera”. 3. Maltratado: “El carro ya está muy chingado, ya no jala”. de la ~. LOC. ADJ. pop/coloq/vulg. <i>Referido a algo</i>, terriblemente difícil, complicado: “Estoy hartó, esto está de la chingada”. 2. <i>Referido a algo</i>, deplorable: “El asiento está de la chingada”. 3. <i>Referido a alguien</i>, que se encuentra muy mal: “Me siento de la chingada”. hasta (casa de) (casi) la ~. LOC. ADV. pop/coloq/vulg. Muy lejos: “Uy, eso queda hasta casa de la chingada”. a la ~. LOC. INTERJ. pop/coloq/vulg. Se usa para expresa enojo, desaprobación o rechazo: “A la chingada, no voy a rogarte”.</p>	<p>CREA 12 /CORDE 5</p>
<p>chingar v tr (Se conjuga como <i>amar</i>) (<i>Groser</i> y <i>Ofensivo</i>) 1 Molestar o causar grave daño a una persona: “Hay cabrones que nomás lo están a uno <i>chingue</i> y <i>chingue</i>?”, “¡No me <i>chingues</i>, necesito dinero!”, “¡Vete a <i>chingar</i> a otra parte!” 2 Violar sexualmente a una persona: “Me <i>chingué</i> a la pinche vieja”, “¡Vete a <i>chingar</i> a tu madre!” 3 <i>Chingarse</i> prnl Sacrificarse en extremo: “Yo me <i>chingo</i> trabajando día y noche y tú te gastas todo el dinero” 4</p>	<p>chingar. TR. pop/coloq/vulg. Molestar intensa y premeditadamente a alguien: “Ya deja de estar chingándome, lárgate de aquí”. 2. Estropear: “Ya chingaste el televisor”. 3. INTR. pop/coloq/vulg. Conseguir o alcanzar lo que se intenta o desea: “Hay lugar en el estacionamiento, ya chingamos”. ~ a su madre. LOC. VERB. pop/coloq/vulg. Sufrir un daño material o moral alguien o algo: “Chingó a su madre la lavadora”. chinga a tu madre.</p>	<p>CREA 144 / CORDE 58</p>

<i>Chingarse</i> prnl Fallar o fracasar alguna cosa: “ <i>Se chingó el negocio</i> ”, “ <i>Se me chingó el motor en plena arretera</i> ”.	EXPR. pop/coloq/vulg. Se usa para ofender a alguien con mucha violencia: “¡Chinga a tu madre, pendejo!”.	
chingón adj y s (<i>Groser</i>) I Que es de lo mejor en su trabajo, en su oficio, en su disciplina: “Don Leopoldo es de los meros <i>chingones</i> en la física internacional”, “¡Qué bien lo hiciste, eres un verdadero <i>chingón!</i> ” II 1 Que molesta persistentemente: “¡Ah! qué <i>chingón</i> eres, ya te oí, ya deja de joder!” 2 <i>Chingón del once</i> Que es vividor, estafador y mentiroso: “Ese cuate es un <i>chingón del once</i> ”.	chingón, na. ADJ. pop/coloq/vulg. <i>Referido a alguien</i> , que es competente en una actividad o rama del saber: “Mi papá es bien chingón en matemáticas”. U.t.c.sust. 2. supran. pop/coloq/vulg. <i>Referido a algo</i> , muy bonito o de excelente calidad: “Qué chingona maleta te compraste”.	CREA 60 / CORDE 18
licar v tr (Se conjuga como <i>amar</i>) (<i>Caló</i>) Mirar u observar a alguien con precaución: “Nomás se nos quedaba <i>licando</i> , sin hacernos nada”.	licar. TR. pop. Observar, estar alguien atento: “Estaba aquí nomás, <i>licando</i> el negocio, cuando llegó el asaltante.”	CREA 1 / CORDE 0
sandunga s f Zandunga.	sandunga. F. <i>En Oaxaca</i> , son de la zona del Istmo, muy popular. 2. <i>En Oaxaca</i> , Baile de esta música.	CREA 0 / CORDE 0
zandunga s f (También <i>sandunga</i>) Música, baile y canción típica del Istmo de Tehuantepec; la música y la canción es melodiosa, doliente y triste; el baile es muy ceremonioso: “¡Ay! <i>Zandunga, zandunga</i> , mamá por Dios/ <i>zandunga</i> no seas ingrata/mamá de mi corazón”.	zandunga. F. <i>En Oaxaca</i> , sandunga.	CREA 1 / CORDE 0

5.2. Microestructuras

El valor de los parámetros de la microestructura que tomamos en cuenta en nuestro estudio — las marcas de uso y los ejemplos— está también interrelacionado con la documentación textual disponible, es decir, que podemos evaluarlos si disponemos de textos para llevar a cabo la comparación. Si no hay documentación textual disponible, la microestructura del diccionario —el *DMex*, en este caso— es pura ciencia ficción. Hemos tratado una situación similar en Buzek 2012a, en el caso del *Diccionario de americanismos*, de la Asociación de Academias (2010).

En el caso del *DEM* la microestructura se basa también en los datos del *CEMC*: las marcas de uso provienen del análisis de las ocurrencias de las unidades léxicas del *Corpus* y estas, a su vez, fueron utilizadas en la mayoría de los casos como fuente de ejemplos.

En cuanto al *DMex*, hay que diferenciar entre unidades léxicas documentadas en los corpus académicos y las que no disponen de documentación. La mayoría de las voces con

documentación textual no lleva una sola marca, sino una combinación de varias. Y si la combinación más habitual aquí es “pop/coloq/vulg”, es casi imposible no acertar el nivel de uso. Sin embargo, en lo que atañe a las voces indocumentadas, nos movemos en el terreno de los cuentos de hadas, puesto que no sabemos si las marcas corresponden a la realidad o no. Los ejemplos del *DMex* son inventados y son explícitamente ilustrativos.

Si tomamos en cuenta ahora las microestructuras de las entradas que aparecen en ambas obras, constatamos una diferencia bastante grande en la metodología para delimitar los ámbitos de uso.

Si prescindimos ahora de los usos elevado y culto, el *DEM* clasifica las marcas priorizando la pragmática de uso y diferencia entre el vocabulario usado en situaciones de comunicación relajada (‘coloquial’), de uso diafásicamente restringido (‘popular’), de agresión verbal mediante léxico malsonante (‘grosero’) y de insulto (‘ofensivo’).

Por su parte el *DMex* acude más bien al registro de empleo, al nivel de instrucción y a la valoración social, que depende de la referencia a objetos tabúes pero que no toma en cuenta la valoración que el hablante puede hacer de la voz en cuestión.

En resumidas cuentas, aunque entre ambos diccionarios hay bastante correspondencia en el concepto de lo coloquial y lo popular, la idea de lo ‘grosero’ del *DEM* se diluye necesariamente en el *DMex* en una combinación de varias marcas.

Hemos mencionado a propósito la marca de uso ‘grosero’, porque es la etiqueta más habitual en casos de gitanismos compartidos por ambos diccionarios. De las trece palabras compartidas, aparece en el *DEM* en seis casos y en el *DMex* le corresponde, a su vez, la combinación de marcas “popular/coloquial/vulgar” completada una sola vez por la marca pragmática de uso despectivo —son las voces *chingada*, *chingadazo*, *chingadera*, *chingado*, *chingar* y *chingón*—. Podría parecer que estamos simplemente ante dos maneras de decir lo mismo, pero sospechamos que en el caso del *DMex* se pierde algo importante, como es la noción afectiva de agresividad verbal de las voces groseras y de la valoración positiva o negativa que un hablante u oyente puede hacer de ellas. El uso ‘grosero’ no es una suma o un promedio de un uso coloquial, popular y vulgar que no llega a mencionar el tabú. Eso lo sabe cualquier hablante nativo de la modalidad mexicana del español, pero los hablantes de otras modalidades del español pueden albergar dudas en cuanto a la complejidad del uso de estas voces —aunque quizás no en el caso de estas, precisamente— y tampoco tiene por qué saberlo un hablante de español como segunda lengua que, más tarde o temprano, se va a topar

con ellas. Es decir, lo que le falta a la microestructura del *DMex* es una parte importante de la dimensión social del tratamiento lexicográfico²⁶.

Otras equivalencias de marcas que llaman la atención son las dos etiquetas *Caló* del *DEM* a las que corresponden dos de uso popular en el *DMex*. Puede que se trate de voces jergales que se están difundiendo en registros más generales del español de México pero como no hay documentación textual disponible sobre ellas, el valor de las marcas del *DMex* está en entredicho y lo mismo se puede decir también de otros casos en los que las marcas —o su ausencia, si son voces supuestamente estilísticamente neutras— no están avaladas por documentación textual.

6. CONCLUSIONES

El propósito de este estudio ha sido doble. En primer lugar, idear un marco teórico para el estudio de la historia y del presente del léxico de origen gitano en las variedades del español hispanoamericano tomando como material de estudio las documentaciones lexicográficas del mismo. Y, en segundo lugar, poner a prueba la metodología adoptada con los últimos diccionarios del español de México: el *DEM*, que es integral, y el *DMex*, que es diferencial.

Como hemos intentado explicar en la primera parte de nuestro trabajo, para necesidades tan específicas nos hemos visto obligados a diseñar una metodología ecléctica y proponer una lectura integral de diccionarios que son en su mayoría diferenciales y de calidad muy desigual. Para llevar a cabo la tarea con resultados mínimamente satisfactorios, es obvio que hace falta un sólido respaldo de textos reales para las voces estudiadas.

No obstante, también se hace cada vez más evidente que los corpus académicos, CREA y CORDE, tal como están confeccionados hoy en día, no son capaces de aportar la documentación textual americana fidedignamente. Son buenos corpus de referencia para una primera orientación, pero, sobre todo en cuestiones de diacronía del español americano, se revelan totalmente insuficientes. Por ello hará falta completar la documentación textual con otras fuentes —el *Corpus del español*, corpus diacrónicos extraacadémicos y recopilaciones de textos muy variados—.

²⁶ Omitir cualquier información que ubique adecuadamente el uso de una voz en su contexto puede llevar a situaciones muy embarazosas, como bien sabe cualquier persona que haya estudiado con cierta profundidad una lengua extranjera. Comenta Lara sarcásticamente a propósito de la gran cantidad de voces de este tipo recogidas en el *DMex* que “[d]arlos como vocablos de uso extendido en México supone que cualquier persona que las use se dará a entender. Ya me gustaría ver la reacción social cuando un extranjero comenzara a utilizar esas voces” (2011b: 72).

En cuanto al estudio del léxico gitano tal como viene recogido en el *DEM* y en el *DMex*, ha quedado claro que el *DEM* puede aportar datos muy valiosos por su cuenta y que estos abarcan casi todo el siglo XX. Por otra parte, el *DMex* por sí solo es incapaz de actuar como testigo de la realidad del uso del léxico del español mexicano contemporáneo, su documentación textual es tendenciosa y deficiente, y el diccionario como tal solo fomenta el curiosismo.

Si hacemos la síntesis de los datos vemos que hay principalmente dos áreas donde hoy en día encontramos gitanismos en el español mexicano. Por una parte, el argot de la delincuencia, el caló mexicano propiamente dicho, del que hoy día tenemos tan solo unos pocos estudios serios: la tesis de Trejo (¡de 1959!), el estudio de Lara 1992a, el de Čengerová 2010, y luego los estudios sobre el pachuco de Barker o de Lara (cf. la bibliografía del *DEM*). Es un léxico muy fragmentado, con índices de frecuencia y de conocimiento general muy bajos, y los gitanismos no cubren áreas determinadas, sino que son más bien unidades léxicas sueltas referentes a varios términos básicos: *marro*, *frajo*, *jando*, *jaña*, *jiña*, etc.

El siguiente grupo está comprendido por términos propios del español mexicano popular y vulgar, usados en situaciones de agresión verbal. Su documentación textual es bastante copiosa y constituye uno de los tópicos del léxico del español mexicano. Se trata de los derivados de *chingar* y *chavo* e incluso es posible que sus derivados hayan nacido en México. No obstante, de su historia nos tendremos que ocupar en una próxima ocasión.

Y, finalmente, han surgido de las páginas del *DMex* algunas voces indocumentadas en los corpus académicos pero de origen claramente gitano, como *catorrazo*, *chaborra* o *piravar*. Son probablemente ecos de usos pasados y nos llevan a intuir que la historia de los gitanismos en el español mexicano es capaz de traernos sorpresas inesperadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHUMADA, I. (dir./ed.) (2006) *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español (orígenes – año 2000)*, Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén.

AHUMADA, I. (dir./ed.) (2009) *Diccionario bibliográfico de la metalexicografía del español (años 2001-2005)*, Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén.

ALVAR EZQUERRA, M. (dir.) (2003) *Nuevo diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco/Libros.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010) *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana.

ÁVILA, R. (1998) “Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 46 (2), 395-406.

ÁVILA, R. (2003) “Diccionarios locales, nacionales, internacionales”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1, 51-66.

BUZEK, I. (2009) “Léxico gitano documentado en las variedades latinoamericanas del español”, *Études romanes de Brno* 30 (2), 187-202.

BUZEK, I. (2010) *La imagen del gitano en la lexicografía española*, Brno, Masarykova univerzita.

BUZEK, I. (2011) *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*, Brno, Masarykova univerzita.

BUZEK, I. (2012a) “El tratamiento del léxico de origen gitano en el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española”, *VI Coloquio Costarricense de Lexicografía. Usos y (con)textos de la palabra (22-26 de octubre de 2012)*.

[Documento de Internet disponible en http://www.academia.edu/2054805/El_tratamiento_del_lexico_de_origen_gitano_en_el_Diccionario_de_americanismos_de_la_Asociacion_de_Academias_de_la_Lengua_Espanola].

BUZEK, I. (2012b) “Presencia del léxico de origen gitano en las variedades latinoamericanas del español: el caso del español de México y su *caló*”, *Études romanes de Brno* 33 (2), en prensa.²⁷

COMPANY COMPANY, C. (dir.) (2010) *Diccionario de mexicanismos*, México, Academia Mexicana de la Lengua.

COMPANY COMPANY, C. (2011a) “El *Diccionario de mexicanismos*: la estrecha, y a veces invisible, relación entre lengua, cultura y sociedad”, *Letras Libres* 148 (abril 2011), 50-56.

COMPANY COMPANY, C. (2011b) “El *Diccionario de mexicanismos* frente a los críticos”, *Nexos en línea*, julio 2011. [Documento de Internet disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099376>].

²⁷ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 10th *International Conference on Romani Linguistics. Barcelona, September 5-7 2012* bajo el título “Presence of Gypsy origin vocabulary in Latin American Spanish varieties: the case of Mexican Spanish and its *caló*” y está disponible en: http://muni.academia.edu/IvoBuzek/Papers/1935215/Presence_of_Gypsy_origin_vocabulary_in_Latin_American_Spanish_varieties_the_case_of_Mexican_Spanish_and_its_caló.

- ČENGEROVÁ, Z. (2010) “El caló chicano”, en D. Vázquez e I. Buzek (eds.) *Setkání hispanistů – Encuentro de hispanistas (Brno, 9.-10. října 2009)*, ed. en CD-ROM²⁸, Brno, Masarykova univerzita, 219-229.
- DÍAZ SALGADO, L. C. (2011) “Historia crítica y rosa de la Real Academia Española”, en S. SENZ y M. ALBERDE (eds.) *El dardo en la Academia*, tomo 1, Barcelona, Melusina, 21-156.
- FABBRI, M. (1979) *A Bibliography of Hispanic Dictionaries. Catalan, Galician, Spanish in Latin American and the Philippines. Appendix: A Bibliography of Basque Dictionaries*, Imola, Galeati.
- GARCÍA-GODOY, M^a T. (ed.) (2012) *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, Bern, Peter Lang.
- LARA, L. F. (1992a) “El caló revisitado”, en E. Luna Traill, (ed.) *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*. Tomo 2. *Lingüística española e iberoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 567-592.
- LARA, L. F. (1992b) “Teoría y método del *Diccionario del español de México*”. *Actas del congreso e la lengua española (Sevilla, 1992)*, Madrid, Instituto Cervantes, 660-665. [Documento de Internet disponible en http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_lara.htm].
- LARA, L. F. (1996a) “El *Diccionario del español de México* como vocabulario dialectal”, en I. Ahumada (ed.) *Vocabularios dialectales. Revisión crítica y perspectivas. II Seminario de lexicografía Hispánica. Jaén, 28 y 29 de noviembre de 1995*, Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén, 15-29.
- LARA, L. F. (1996b) “Por una redefinición de la lexicografía hispánica”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 44 (2), 345-364.
- LARA, L. F. (1997) *Teoría del diccionario monolingüe*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- LARA, L. F. (2004) “Culturas nacionales y léxico contemporáneo del español”, en J. Lüdtke y C. Schmitt (eds.) *Historia del léxico español. Enfoques y aplicaciones. Homenaje a Bodo Müller*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 303-315.
- LARA, L. F. (dir.) (2010) *Diccionario del español de México*, 2 tomos, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

²⁸ El volumen de las actas también se puede ser consultado en su totalidad en: http://www.academia.edu/1791828/Setkani_hispanistu_Encuentro_de_hispanistas_Brno_9.-10.10.2009_.

- LARA, L. F. (2011a) “El símbolo, el poder y la lengua”, en S. Senz y M. Alberde (eds.) *El dardo en la Academia*, tomo 1, Barcelona, Melusina, 315-341.
- LARA, L. F. (2011b) “El «mexicanismo» de la Academia de la lengua”, *Letras Libres* 146 (febrero 2011), 68-72.
- LARA, L. F. (2011c) “De nuevo sobre los mexicanismos y su identidad”, *Letras Libres* 148 (abril 2011), 57-59.
- LARA, L. F., R. HAM CHANDE y M^a I. GARCÍA HIDALGO (1980) *Investigaciones lingüísticas en lexicografía*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- PLAGER, F. (coord.) (2008) *Diccionario integral del español de la Argentina*, Buenos Aires, Voz activa.²⁹
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001) *Diccionario de la Lengua Española*, 22^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- SECO, M., G. RAMOS y O. ANDRÉS (1999) *Diccionario del español actual*, 2 tomos, Madrid, Aguilar.
- SECO, M. (2004) “Lexicografía histórica y lexicografía general”, en C. Corrales Zumbado *et al.* (eds.) *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL. La Laguna (Tenerife), 22 al 25 de octubre de 2003*, tomo 1, Madrid, Arco/Libros, 97-112.
- SENZ, S. y M. ALBERDE (eds.) (2011). *El dardo en la Academia*, 2 tomos, Barcelona, Melusina.
- ZIMMERMANN, K. (2003) “El fin de los diccionarios de americanismos. La situación de la lexicografía del español de América después de la publicación de los *Diccionarios contrastivos del español de América*”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 1, 71-83.
- ZIMMERMANN, K. (2012) “Diccionarios, identidad e ideología lingüística. Una reseña y evaluación comparativa del *Diccionario del español de México* y del *Diccionario de mexicanismos*”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 19, 167-181.

²⁹ Manejamos la versión electrónica disponible en: <http://www.voz-activa.com.ar/flipdiccionario/>.